

EL DIA

AÑO IV - Nº 124
Montevideo, Marzo 10 de 1935.



*Paisaje en la Unión, que evoca
el de la meseta castellana.*

Foto J. Caruso



CALLE COLONIAL, INALTERABLE EN TODOS LOS DETALLES



EN LA UNION SE DESTACA A LO VIVO, TAL VEZ COMO EN NINGUNA OTRA BARRIADA MONTEVIDEANA, EL CONTRASTE ENTRE LA LINEA QUE LE HA IMPUESTO LA CIUDAD AL ABSORBERLA, Y EL CARACTER DE SU MODALIDAD ORIGINARIA: QUINTAS RUSTICAS VECINAS A "CHALETES" DE COQUETO ENJARDINADO; CALLES DE TIERRA Y EDIFICACION COLONIAL — CON SUS PALENQUES Y TRANQUERAS — AL LADO DE SOBERBIAS EDIFICACIONES MODERNAS, Y AUN MODERNISIMAS, ALARDE MUCHAS DE ELLAS DEL AVANCISMO DE LINEA; Y CHA-



LO QUE HASTA HACE POCO QUEDABA DE LA PLAZA DE TOROS

VILLA Union



4 RAZONES

FUNDAMENTALES LE HARAN ENVIAR A Ud. SUS DELICADAS PRENDAS DE VERANO A LA SUIZA

- 1 MAS DE MEDIO SIGLO DE EXPERIENCIA.
- 2 OPERARIOS DE COMPETENCIA.
- 3 LAS MAQUINAS MODERNISIMAS
- 4 ORGANIZACION CIENTIFICA.

CASA CENTRAL
BUENOS AIRES 579
UTE. 82144

SUCURSAL GOES
GRAL. FLORES 2380
UTE. 24858

TINTORERIA

La Suiza



UN CHALET LUJOSO DE LA QUE FUERA AVENIDA 18 DE JULIO DE LA UNION, Y ES AHORA 8 DE OCTUBRE





QUE AUN CONSERVAN RESTOS DE MOLINERÍA, ATRAVESADAS POR EL HORROR QUE LAS HA DIVIDIDO. ESA CONJUNCIÓN DE OPUESTOS CARACTERES LE PRESTA UN AMBIENTE SINGULAR, QUE HABRA DE IR MODIFICANDO DIA A DIA, CONFORME LAS NUEVAS EDIFICACIONES Y LAS MODERNAS VAYAN MODIFICANDO LAS ANTERIORES. LA UNION TIENE SU PERSONALIDAD, PESE A TODO, Y NO HABRA DE SER CONQUISTA DE LA CIUDAD, PROLONGANDOSE HASTA ALLI SUS CALLES, LA QUE CONSI-

GA HACERSELA PERDER. NO ES UN BARRIO FLAMANTE, SURGIDO POR IMPULSOS PROGRESISTAS PERO ACTUALES, SINO UN LUGAR DE TRADICION HISTORICA, DE PASADO, CON SUS HEROES Y SUS DIOSSES, CON LUGARES QUE FARECEN DE LEYENDA, Y RESTOS RUINOSOS PERO GRAFICOS Y BELLOS DE EVOCACION DE OTRA EPOCA. LA CARATULA DE ESTE SUPLEMENTO, Y LAS FOTOGRAFIAS QUE ILUSTRAN LA NOTA, LO DEMUESTRAN.



EL REDONDEL, CONVERTIDO EN CANTERO SOBRE EL QUE PASTA UNA VACA, FUE EL RUEDO DE LAS ESTUPIDAS HAZARAS TAUROMAQUICAS



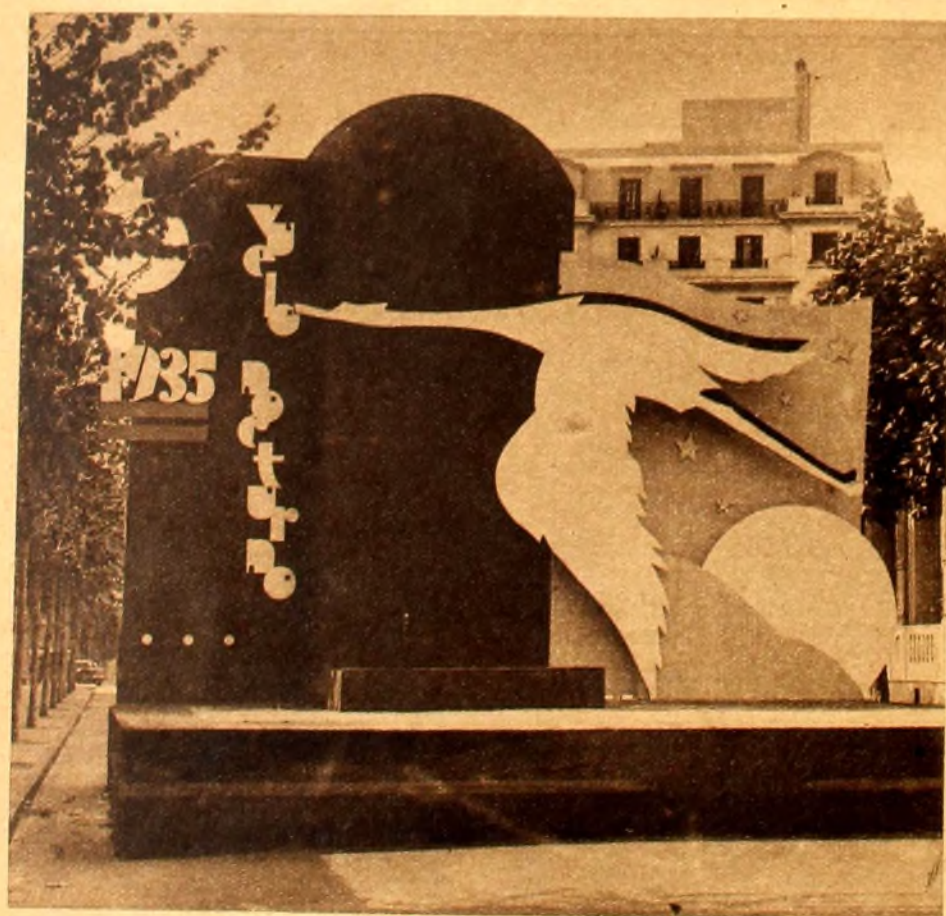
EDIFICIO DE LA SUCURSA DEL BANCO DE LA REPUBLICA, QUE PRESTA CARACTERES DE MODERNIDAD A LA "VILLA"

TORRE DE SILUETA GUERRERA, DESTINADA SIN EMBARGO A PACIFICOS DESTINOS, QUE PONE EN EL PANORAMA DE LA UNION UNA NOTA MORUNA



UNA VISTA DE LA MODERNISIMA AVENIDA 8 DE OCTUBRE





CONTRA LA DEBILIDAD

El mejor tónico conocido

Tratando las yemas de huevo por un procedimiento especial se prepara un poderoso tónico conocido en todas las farmacias con el nombre de elixir Renovo. Este famoso remedio fortalece rápidamente

todo el organismo de los niños y personas débiles o flacas. Es de gusto exquisito y cada copita representa el valor de muchas yemas de huevo. El elixir Renovo se halla en todas las farmacias.



PESTAÑAS

Largas, negras, espesas y arqueadas con el uso de

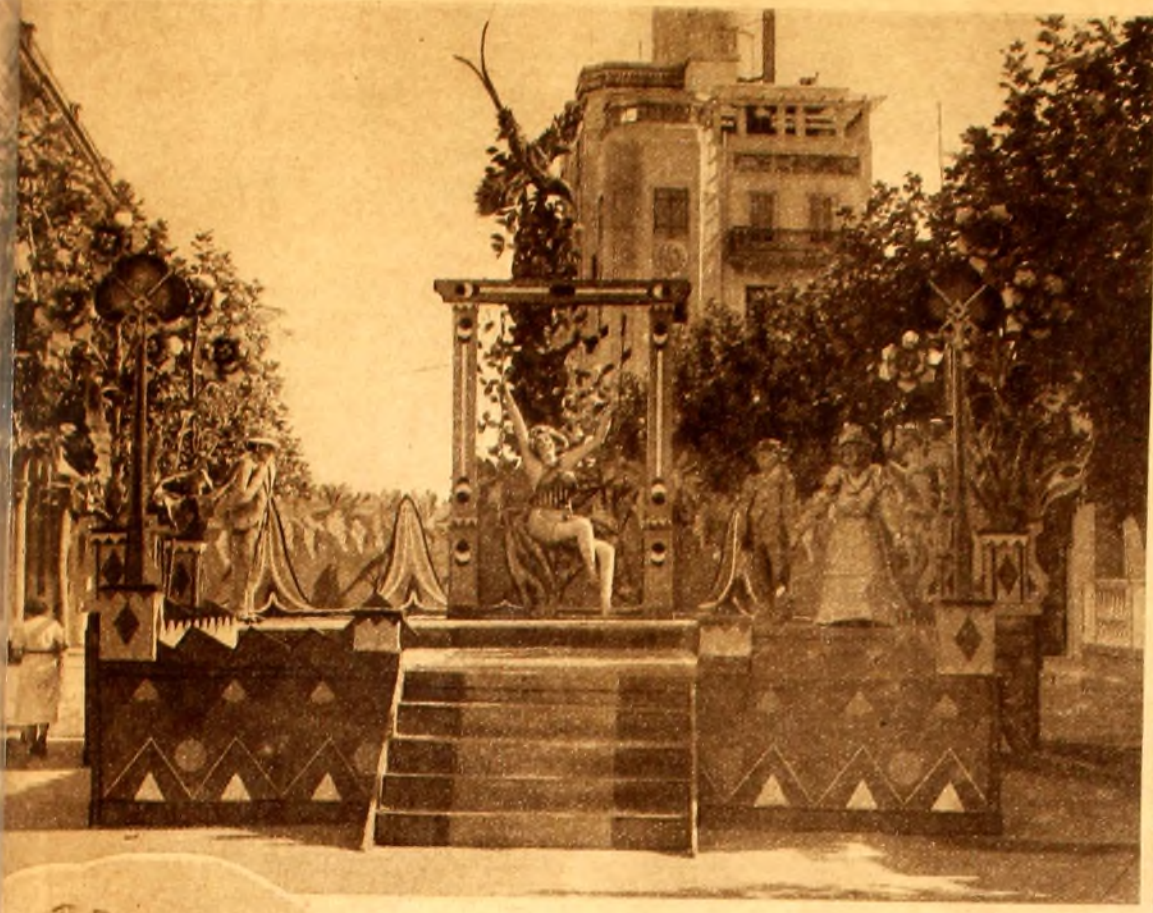
NEGRIL

Es bueno, no hace llorar, no irrita la vista.

En venta en todas las buenas farmacias y en los

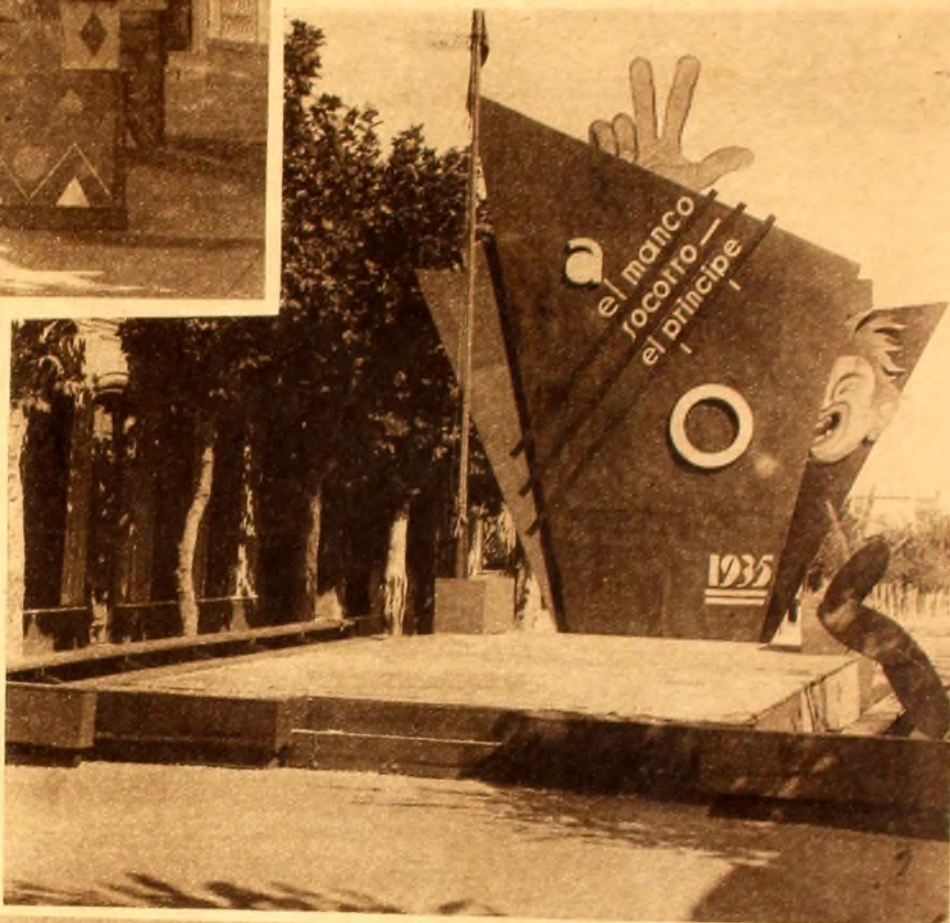
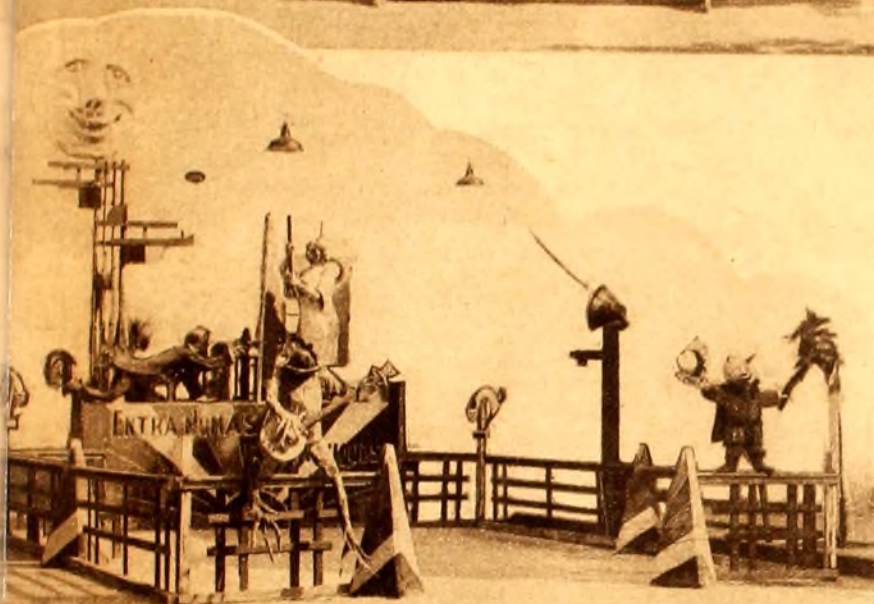
LABORATORIOS VINDOBONA

ANDES 1338 — 3.º PISO.



LA INTENCION SATIRICA DEL CARNAVAL SE HA HECHO GRAFICA EN LOS TABLADOS VECINALES, ALEGORIAS SORRADO ELOCENTES EN SI MISMAS, CON SUS FIGURAS TRAVIESAS Y LOS TITULOS INCISIVOS, PARA QUE NECESITEN DE NINGUN COMENTARIO QUE LAS DESTAQUE

LA MELANCOLIA DE LOS COBOS, DESFILE LENTO Y FATIGANTE DE ESPECTADORES ALERTAS A UNA MASCARA HUIDIZA. SUELE SER PROFICIA AL DIOS CACO; LA ALGARARIA DE LOS BAILES, ESTAR ANIMADA POR EROS; Y LA DE LAS MUJERAS POR ALGUN DIOS ENEMIGO DE APOLO, Y NO MUY AMANTE DE EUTERPE. TODOS ELLOS HAN DESALOJADO AL TAN EMBANDADO COMO AUSENTE MOMO, QUE HA VUELTO A SU ORIGEN POPULAR Y AFILADO LA ACERADA AGUJA DEL RIDICULO, EN ESTOS TABLADOS DE SOCARRONA ALUSION.



EL ISLEÑO

POR

FERMIN ESTRELLA

GUTIERREZ

I
PATRICIO se despertó de pronto. Un zumbido de avispa revoloteaba tereamente a su alrededor, unas veces cercano, casi rozándole la cara; otras, lejano y débil, por momentos imperceptible. Pero el sueño había concluido. De eso no cabía duda. Patricio bracoó en el aire para espantar la porfiada avispa, y se sentó en la cama. La puerta del rancho estaba cerrada; pero por la ventana se veían, a través del espeso tejido de alambre, las copas de los sauces, de un verde jugoso y tierno, y pedazos de cielo azul.

Los ojos de Patricio se pasearon, como todos los días, por la diminuta vivienda. El calor de la siesta llegaba a oleadas hasta el rancho; pero a poco un olor a tierra mojada empezó a filtrarse por el colador rectangular de la ventana, anunciando el próximo aguacero. Patricio miró el reloj despertador, empinado sobre una pila de libros en la improvisada mesa de luz. Eran las cinco. Sin pensarlo más, sustituyó el pijama a rayas blancas y azules por el pantalón y la camisa de deportes, y fué a buscar en la galería los zapatos de suela de goma que blanqueaban como dos niveles pichones sobre las cañas secas. Luego se afeitó, se lavó canturreando en el agua fresca de la palangana, y empezó a peinarse esmeradamente el rubio cabello hasta dejarlo aplastado y reluciente como un yelmo de oro. Por último, se apretó el cinturón, en uno de cuyos costados asomaba el mango del revólver, y bajó de tres saltos la rústica escalera de troncos.

La isla estaba silenciosa y adormecida bajo el calor de 40°, que lo inmovilizaba todo. No se movía ni una rama. Lego, su único compañero en la isla, yacía con las fauces abiertas y los ojos brillantes, a la sombra de un sauco. Había muchos sauces en la isla, y eran muchas las manchas de sombra que se tendían, afortunadamente, bajo las ramas verdes y desmayadas. Patricio silbó a Lego y tomó el camino del embarcadero. Por la estrecha senda de tierra reseca, los blancos zapatos de Patricio caminaban esta vez en línea recta. Detrás, con la cabeza baja y la respiración jadeante, lo seguía el perro.

Antes de llegar al embarcadero, el Pajarito brilló entre los sauces, como un espejo roto en mil pedazos. Patricio se encajó el casco en la cabeza, se bajó las mangas de la camisa hasta abotonarlas en los puños, y se metió en la lancha. A poco, las explosiones del motor alborotaron el silencio de la isla y la pequeña lancha enfiló canal afuera hasta desembocar en el río. Patricio era ya una pequeña mancha blanca resbalando sobre el agua cobriza y brillante del Pajarito. En el embarcadero, Lego ladraba al vacío, estirando el hermoso cuerpo negro sobre las aguas.

II
Por las quietas calles de San Fernando, Patricio caminaba rumbo al puerto, cargados los brazos de paquetes. Pero esta vez sus blancos zapatos no seguían una orientación muy decorosa. El casco blanco le caía ladeado sobre una oreja, y el rojo vivo de las mejillas y la mirada turbia de los ojos celestes hablaban elocuentemente de su manera de aprovisionarse en el pueblo. Por fin llegó al amaradero de las embarcaciones y se puso a buscar su lancha con los ojos. Dos chicos descalzos y harapientos se le acercaron para aliviarle de los paquetes y ayudarlo a embarcarse.

Patricio se sintió ofendido en el fondo — un poco oscuro en aquel momento — de su conciencia, y empezó a gritarles, amenazándolos con uno de los paquetes. Los muchachos se resignaron a perder la propina, y salieron a todo correr hasta perderse de vista.

Patricio se sintió satisfecho, y entró con grandes dificultades en la lancha. La pequeña embarcación bailoteó un poco junto al muelle. Los paquetes cayeron como una cascara sobre el asiento y unos minutos des-

pués la lancha se alejaba de nuevo de la costa.

III
Eran las ocho de la noche. Patricio avanzaba velozmente aguas arriba. Un fresco agradable le cortaba la cara, despejándole la cabeza de los recientes excesos. Sus manos empuñaban briosamente el volante y aumentaba la velocidad segundo a segundo, con un loco deseo de correr cada vez más ligero. Atrás quedaba la costa de la pequeña ciudad, circundada por un anillo de luces. Sobre el agua brillaban aún algunos haces temblorosos e inquietos. Pero frente a sus ojos se abría el río solitario y oscuro, entre las dos orillas arboladas, también solitarias y oscuras. Sólo se oían en la noche las explosiones isócronas del motor. Patricio miró furtivamente a su muñeca. Diez minutos más y arribaría a su isla. Luego encendería el fuego, prepararía la cena y leería después un rato.

Patricio sonreía en medio de la oscuridad, mientras seguía apretando el acelerador. Había hecho muchas veces en su vida ese camino; pero nunca como aquella noche había sentido en su cerebro una marea de cosas tan dulces y risueñas. Dentro de poco iban a hacer veinte años que vivía en la isla. Nadie, ni él mismo, creyerón nunca que podría aclimatarse a la soledad. Sin embargo, allí estaba, alejado de todo, de su profesión, de sus amigos, de sus antiguas costumbres, solo y feliz en la pequeña isla.

Pero Patricio recordó de pronto a Lucila, y la sonrisa se le heló en los labios. ¡Ah, si ella estuviera allí, son él! Si ella compartiera, como antes, su soledad, su rancho, sus horas de trabajo y de ocio. Patricio recordó el rostro de su difunta mujer, ligeramente tostado; sus grandes ojos negros, su pequeña nariz respingada, su risa, siempre pronta y explosiva. Recordó sus trajes, sus gestos, sus palabras. Recordó el ébano brillante de su cabello, el rosado de marisco de sus uñas, la presión de su brazo, cuando de vuelta de la estación, y concluida la tarea diaria, ella lo

acompañaba hasta la casa.

Patricio siguió apretando el acelerador. La lancha volaba sobre el agua ligeramente picada del río. Volaba en línea recta, levantada en el aire la proa y saltando como una exhalación. Patricio sentía mojados los ojos y la cara por las salpicaduras del agua, y seguía acelerando cada vez más, recibiendo en pleno pecho el manotón aplastante del aire. De pronto sus ojos vieron a poca distancia una sombra enorme parada en el medio del río. No tuvo tiempo de frenar ni de variar el rumbo. Se oyó un ruido espantoso, seguido de una explosión, y la lancha voló por los aires.

IV
Dos semanas después, Patricio salió por primera vez del rancho. Hacía una mañana templada y luminosa. La luz del sol se filtraba por las ramas verdes de los sauces y se movía en grandes manchas blancas sobre el barro. Patricio caminó unos pasos; pero se sintió sin fuerzas y volvió a sentarse en la escalera. Braulio empezó a cebarle mate, en cucullas, junto al fuego de ramas que había improvisado.

—¡Braulio! — le gritó Patricio, poniéndose de pie.

El muchacho se le cuadró delante, esperando órdenes.

—¿Y cuándo te vas a ir? Yo ya estoy bien, dentro de unos días ya podré caminar y trabajar como antes, y entonces... La sabes, yo no te necesito.

Braulio le alcanzó el mate, derecho y reservado, las viejas alpargatas hundidas en el barro brillante de la senda.

Patricio lo miró un rato, mientras se alejaba otra vez en dirección del fuego. Quizá sería mejor — pensó — dejarlo estar en la isla. Podría ayudarlo en la plantación de árboles, en el cuidado de las colmenas, en el pequeño aserradero. Podría acompañarlo también en los viajes a San Fernando, cuan-

do se acababan los víveres.

Pero Patricio detuvo en seco sus pensamientos. Y vió de pronto su soledad turbada por un intruso.

—Venite una o dos veces por semana, y así me ayudas un poco, ¿quieres?

—¿Y no he de querer, patrón? Cuando gaste me mandas llamar no más.

Tres días más tarde, Patricio y el perro acompañaron a Braulio hasta el muelle, donde estaba amarrada y meciéndose débilmente, la canoa del muchacho.

De vuelta al rancho, Patricio caminaba despacio, demorando los ojos en el verde tierno de los árboles; en el rebrillar del agua, entre las ramas de los sauces; en el cielo, que lucía allí arriba, azul y diáfano.

Lego iba a su lado, olfateando las yerbas y moviendo la cola.

Lejos, se oyó el motor de una lancha. Después, nada. El silencio de la isla, interrumpido de tarde en tarde por los pájaros.



Ilustró

Cristar

Sociales



Renato
Serra



= Silvia
Azzarini
Scoseria

Olga Coreghetti Batlle

Modo de Rejuvenecer el cutis

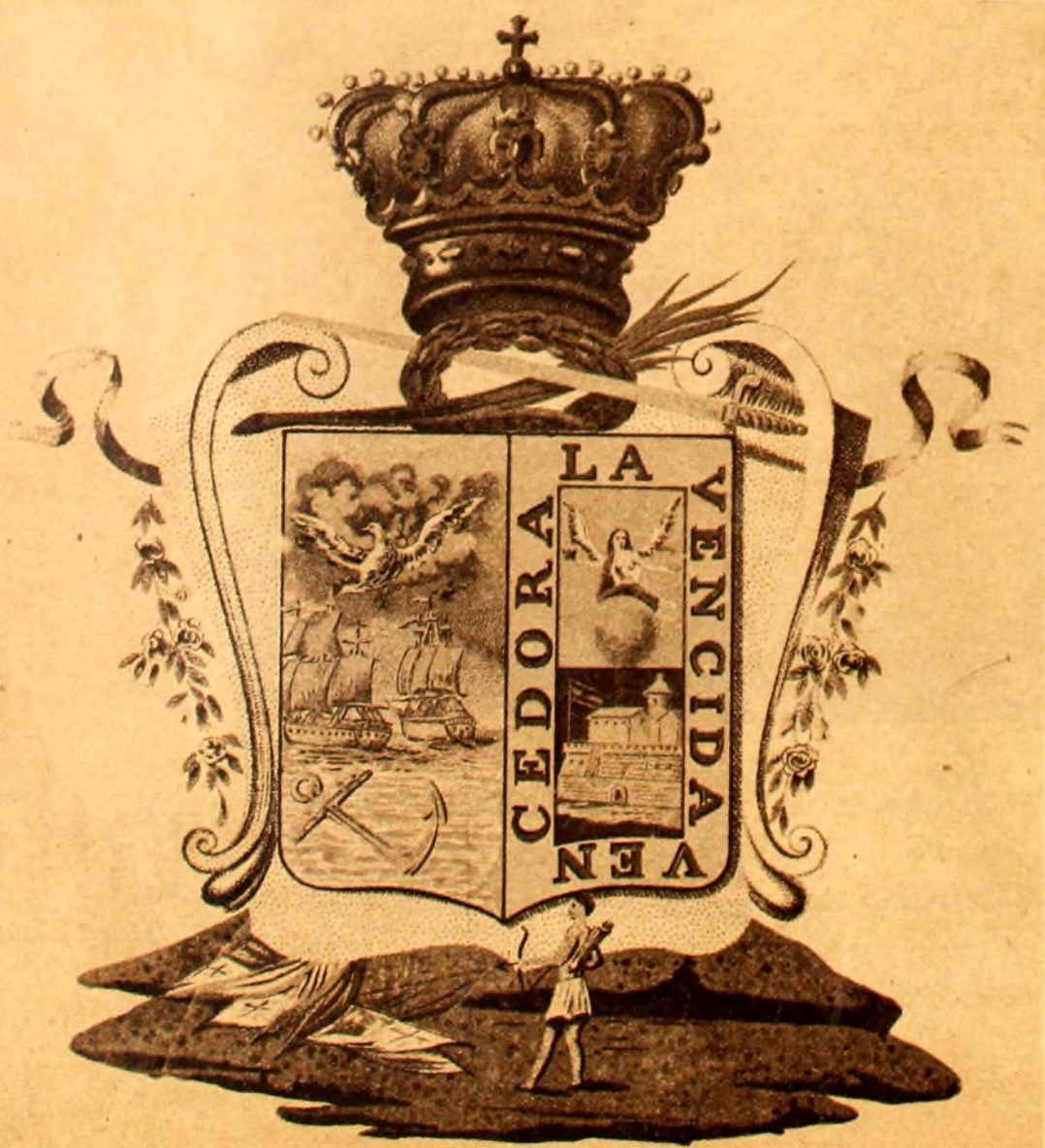
La Glicerina de Almendro que se encuentra en las farmacias en frascos especiales, es maravillosa para los cuidados del cutis. Pasándose un algodón mojado en ella se limpian de modo perfecto la cara, manos y escote y se evita el em-

pleo del jabón que es tan dañino. El resultado es notable y basta hacerlo una vez para que se repita siempre. Nunca debe comprarse suelta por pocos centésimos. La legítima se consigue ahora en su envase original rojo y en un tamaño pequeño de 0.45 cts.

Estandartes CABILDO DE



ESTANDARTE CON LAS ARMAS REALES DE ESPAÑA. DEL ANTIGUO
CABILDO DE MONTEVIDEO



EL PROYECTADO ESCUDO DE BUENOS AIRES EN 1807. QUE EL REY DE
ESPAÑA RESOLVIÓ A FAVOR DE MONTEVIDEO

Generalmente, llegado el día de Corpus y el de Reyes — el día de los patronos de la Ciudad — se producía el acontecimiento, del paseo por las calles de Montevideo del Estandarte Real, que debía llevar el Oficial del Cabildo, seguido por otros jinetes y la comitiva.

La ceremonia, que tenía desde luego un aspecto solemne, y ante la cual todos los vecinos se descubrían a su paso, iba desde la Casa Consistorial hasta el Puente, donde esperaba el Gobernador, quien dentro de las prácticas establecidas, debía tener un rato en sus manos el Estandarte Real.

Todo un honor representaba ser el porta-estandarte en aquellas épocas, que para ese día debía presentarse con el mejor caballo, con el más llamante uniforme y ostentando en el pecho toda clase de medallas y condecoraciones, de todo lo cual quedaba expresa constancia en los libros del Cabildo, con tal prolijidad que permitió al historiador Don Isidoro De María publi-



ESCUDO DE LA CIUDAD DE MONTEVIDEO DEL DR. A. LAMAS. RONA MURAL — LA ESPERANZA Y LA LIBERTAD



MEDALLA DE 1808. RUSTO
LAUREADO DE FERNANDO VII

car la nómina de todos ellos desde que el Cabildo fue instalado por Zabala.

El primer Estandarte — que debía llevar las armas de la ciudad — presentaba el Cerro, en su cima un castillo con tres torres, a su pie el mar y en una cinta la inscripción "Castilla es mi corona".

Llegó entonces la toma de Buenos Aires por los ingleses, y la reconquista por el ejército al mando de don Santiago Liniers, lo que produjo un incidente entre el Cabildo de Buenos Aires y el de Montevideo, que se disputaban el derecho a conservar los trofeos tomados en aquella acción de guerra, para que de ella pudiera quedar constancia en sus respectivos escudos y por consiguientes ostentarlos en el Estandarte Real.

Unos y otros debieron recurrir al fallo del Rey de España, lo que obligó el envío de apoderados, con justificativos, documentación, partes, etc.

Los de Buenos Aires iban ya con el escudo de armas proyectado, el que llevaba esta inscripción: "Vencedora la vencida" y abajo las banderas inglesas tomadas al invasor.

Los de Montevideo demostraron la forma en que ofrecieron su sangre generosa; cómo se desprendieron de sus caudales, cómo formaron una escuadra, y cómo se comportaron de manera valiente, decidida y decisiva, jugando al propio tiempo la suerte de sus destinos, contra el ejército y la escuadra inglesa bien armada y aguerrida, en la memorable jornada del 12 de Agosto de 1806, en que se produjo la reconquista de la ciudad.

Como no podía ser de otra manera, el rey don Carlos, después de estudiados todos los antecedentes y con toda justicia, dió por terminado el incidente expidiendo la Real Cédula declarando que: "Por la constancia y amor acreditados al Real servicio, en aquella Reconquista, venia en concederle a la ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo el título de la "Muy fiel y reconquistadora".

Reales del Antiguo MONTEVIDEO.



Es a partir de esa fecha, que los Estandartes Reales de Montevideo debían sufrir modificaciones de fundamental importancia, para dar cumplimiento a la referida gracia y al premio otorgado, si bien es indudable, que después del prolijo estudio del doctor Andrés Lamas, sobre los Estandartes Reales que nos legara el Cabildo, bordados en seda y oro, responden sólo en parte a la disposición de la Real Cédula que debía perpetuar en su escudo la gloria de nuestra ciudad, lo que como es natural le hace perder un tanto su carácter oficial.

Hay motivo para creer, que en aquellos momentos, sólo se diera importancia a cuatro de las banderas inglesas abatidas y ellas son las que figuran en el Estandarte aludido, pero con el andar del tiempo ha podido concretarse y ellas están perfectamente identificadas, que el Regimiento de Highlanders N.º 71 perdió 2 banderas y 1 guión; otra del batallón de la Marina y fueron tomadas una respectivamente a la Real Fortaleza, en el Parque y al



ESTANDARTE REAL — FONDO DE SEDA — BORDADO A ORO Y PIEDRAS DE COLORES. INTERPRETANDO EN PARTE LA REAL CEDULA DE 1807



PRIMERA MEDALLA DE MONTEVIDEO CON EL ESCUDO DE ARMAS

Regimiento de Santa Elena, lo que acusa un total de 6 banderas y 1 guión, todas las cuales habría que colocar en el escudo, para dar cumplimiento al decreto cuando señala: "Montevideo puede agregar a su escudo las banderas inglesas abatidas".

Hay además, en ese Estandarte, otra omisión de suma importancia, desde que no se cumple la disposición del Rey don Carlos, que era terminante al decir: "Sobre el Cerro se colocará una corona de olivo, atravesada con otra de mis Reales armas", lo que significaba la importancia que atribuyó a aquel triunfo de los ejércitos de Montevideo, al autorizarse la Corona Real que era el símbolo de más alta dignidad, la recompensa más encumbrada.

Publicamos hoy, como complemento de esta nota, la primera medalla de Montevideo, con motivo de los festejos organizados por el Cabildo solemnizando la proclamación y Jura Real de Fernando VII.

Esa medalla, que se acuñó de dos tamaños, en oro y plata, tuvo carácter oficial, desde que el propio Cabildo según el señor José de Araújo, coleccionista de la época colonial, "fué arrojada al público desde el tablado de la Plaza principal en el acto de la proclamación, cuando se batía a los cuatro vientos el Estandarte Real".

Tiene además, el mérito de ostentar en el reverso el Escudo de Armas de la ciudad de Montevideo y de haberse lanzado a la circulación justamente el día 12 de Agosto de 1808, en que se cumplía el 2.º aniversario de la Reconquista de Buenos Aires. Los aludidos Estandartes Reales, que el Cabildo como representante de la Ciudad, guardaba celosamente para las grandes festividades, pasaron luego a poder de las primeras municipalidades, hasta que durante la Presidencia del General Santos fueron llevados a la casa de Gobierno, — no ha mucho la sucesión de aquél hizo donación de los mismos al Concejo Departamental, quien los conserva como reliquia de sumo valor en el Museo Municipal.

ESCUDO COLONIAL CON ARREGLO A LA REAL CEDULA DE 1807



SEGUNDO ESCUDO ADJUDICADO A LA CIUDAD DE MONTEVIDEO



ESCUDO DE LA CIUDAD DE MONTEVIDEO



MARIA ANTONIETA

DE STEFAN ZWEIG

ENORME contribución a la cultura general, este libro, que da una impresión cinematográfica sobre la época brillante y sombría que vivió Francia en el último cuarto del siglo XVIII. Enorme contribución, no solamente porque aporta algo nuevo, — casi inédita y muy poco divulgada la correspondencia entre María Teresa y su hija — sino porque nos deja el sabor de la historia novelada. Y en esta época nuestra, vertiginosa y decadente, casi nadie se atreve ya, salvo los eruditos, a enfrentarse con los gruesos volúmenes en fuga. Rambaud ya es una momia. Y Thiers, enojado, cuero o pergamino, orgullo de biblioteca. Pero orgullo no desflorado por la tendencia nueva de la cultura, que exige extremas síntesis, y llegará algún día a estudiar la muerta vida universal en las tres palabras, extracto doloroso: "Nacieron, sufrieron, murieron", a que redujo France, en la filigrana de su cuento, la historia del Hombre.

Este libro, ha venido a modificar en mucho nuestro viejo pensar sobre María Antonieta. No la absolvemos totalmente. Pero hondamente la compadecemos. Es indudable que pudo ser peor. María Antonieta fué vendida por Austria, cuando tenía 14 años, por el precio real de una alianza. No se la había preparado, ni para reina ni para esposa. Y en esa venta, la rubia princesa había adquirido un simulacro de marido.

Una vez más, la histo-patología de un personaje, explica o justifica el destino futuro de todo un pueblo. La epilepsia de Alejandro. Las lagunas cerebrales de Carlos IX. La impotencia de Luis XVI. No es de extrañar que el desencanto inmediato de María Antonieta, su asombro, su amargura secreta, la inutilidad de su soberbia hermosa, divulgada en panfletos sangrientos durante siete largos años, hasta la llegada del generoso cirujano, hayan decantado en el espíritu de la grácil reina virgen, el fondo de frivolidad que presidió su vida, y que la llevó, al principio de su reinado, a encumbrar por sobre todos los valores, a Mme. de Mantes, su modista, y a

Pero con un marido que no se sonroja al anotar en su "Diario", la noche de sus bodas: "Rien", y que en vez de rodearse de espíritus se rodeó de cazadores, la joven austriaca no podía menos que abandonarse a la deriva, en aguas tranquilas todavía, donde sólo debía soplar para dirigirla, la brisa fuerte de los instintos. Entonces se asiste al despilfarro en serie, en época en que falta pan para el pueblo. Gluk endiosado, y Le Notre pasando a

el hacha revolucionaria.

Supo también, y eso en una época en que la austeridad de las costumbres no era el basamento de las familias encumbradas, respetar por muchos años la fe jurada, a pesar del íntimo drama de su alcoba, y de los epigramas públicos, y de las sonrisas mal embozadas. No supo sin embargo dar a su pueblo, la sensación de su verdadera altura moral. Fué imprudente con Lauzun. Y esa pura y noble historia de amor

teca de Buffon, y cubrir de diamantes los senos erectos de las cantantes de la Ópera.

Aún teniendo conciencia de su culpabilidad, encontramos a sus errores, suficientes atenuantes como para hacer de ella la gran calumniada y la gran martirizada del siglo XVIII.

Se le buscó una atroz agonía de cuatro años, con la que saldó su deuda de veinte años de equivocaciones, que tuvieron su origen en la edad a que fué obligada a en-



LA ÚLTIMA ENTREVISTA DE
LUIS XVI CON SU FAMILIA.
1) LUIS XVI; 2) MARIA AN-
TONIETA; 3) MADAME ISA-
BEL, HERMANA DEL REY; 4)
MADAME TERESA, HIJA DE
LOS REYES; 5) EL DELFIN,
CARLOS LUIS, HIJO DE LOS
REYES Y HEREDERO DEL
TRONO (LUIS XVII); 6) ABA-
TE EDGEWORTH; 7) OLEBY,
VALET DEL REY; 8)
FUNCIONARIOS

MARIA ANTONIETA EN EL CA-
RRO QUE LA CONDUJO AL CA-
DALSO. (APUNTE DE UN
TESTIGO OCULAR)

entonada con el conde de Fersen, que ha sido enteramente develada después de 150 años, y que la dignifica ante los que no son hipócritas, y sirvió sin embargo para construir sobre ella la leyenda de superar en refinamientos culpables a la Catalina auténtica de la estepa.

María Antonieta ha sido la gran calumniada de la historia. Su destino, su triste predestinación, a la que no pudo tal vez sustraerse, fué vivir en medio de las grandes equivocaciones propias y de los comunes errores colectivos. Por eso, cuando se esboza el drama final, y culmina ese proceso del collar de la reina, en el que el arresto del Cardenal de Rohan constituyó el desafío más impolítico al recio poder del clero, palpa María Antonieta la evidencia de que ha vivido entre errores fundamentales.

Eso explica que cuando quiere apoyarse en alguien, sólo encuentra dos defensores. Junto a la devoción enamorada, de Fersen, la adhesión del genial endeudado conde de Mirabeau, no tan desinteresada como la otra, ya que no fué un misterio que de su pobreza vergonzante, pasó de golpe, inmediatamente de poner su talento al servicio de la monarquía, a disponer del caudal suficiente como para comprar la biblio-

frentarse con la responsabilidad de ser la heredera de un carcomido régimen secular. Pero fué menos grande su falta que su castigo. Porque el crimen más grande de la historia moderna, lo cometió la Revolución, entregando el delfín a Simón, y haciendo de Hebert el guardián de María Antonieta.

Este libro de Zweig no es la justificación de la reina mártir, pero atrae sobre su recuerdo, la piedad de los comprensivos.



Mr. Leonard, su peluquero.

Junto a esa frivolidad, hay algo que nos asegura sin embargo, que María Antonieta disponía aún de la rectitud ancestral de su raza, ya que no toleró en la corte, antes de ser reina, la presencia insultante de Mad. Dubarry, y salió triunfadora, frente a las exigencias de Luis XV y de María Teresa, con la única concesión de esas nueve palabras anodinas, que la historia ha recogido para solaz de los espíritus ironistas.

Bien defendida, bien encaminada, esa niña que a los 15 años tiene la entereza de alma que tuvo María Antonieta en esa larga incidencia a que la viruela final del viejo rey fauno puso fin, hubiera tal vez llegado a realizar la felicidad de su pueblo y a cambiar el rumbo de la historia.

la posteridad por su lápiz de paisajista. Dos millones de libras paga el pueblo francés por el Triánón. Y a él lleva María Antonieta su lecho regio, de una plaza sola.

Cuando era delfina, colgada del brazo de su joven esposo, supo sacudir una noche sus tres años de confinamiento en Versalles, y correr alegremente, la frívola cabeceita con los largos cabellos al viento, su sonrisa velada por el sedoso antifaz, a conocer por fin el embrujo de París que por la etiqueta no debió conocer sino como reina, y volver después, riente y gozosa, colmada la expectativa de su escapatoria, y dispuesta a conquistar la gran ciudad con su juventud y el exuberante don de simpatía que el trono secular de los Ausburgos había hecho llegar hasta ella, rama regia y fuerte, destinada a ser cortada por

Para ser rubia
método en tres días

Toda mujer dispone hoy de un método maravilloso, llamado "método de 3 días". Consiste en aplicarse en casa durante este tiempo la manzanilla Verum, como una simple loción y el resultado es seguro. No daña el cabello por lo que se aconseja mucho a los niños y da colores claros o el rubio dorado, perfectos y uniformes. Después se usa una vez por semana.

Soldadura autógena
por el sistema
ORIGINAL MÜLLER

H. O. Escuder
AUTOMÁTICO 45095 — CILINDRO LARGO 1491



LA CAMPANILLA. —

¡Oid! ¡Oid! ¡Oid! Albertito se ha dormido sobre los cuadernos. Por ahora nadie nos molestará. Aprovechemos estos momentos para realizar nuestra proyectada asamblea. La señora Historia propuso que yo presidiera la sesión. Es un honor que no puedo ni debo rechazar. Tengo inoculado en el metal (iba a decir en la sangre) el hábito del mando. Además, soy neutral en el asunto que os preocupa. La elección — debo confesarlo, aunque se trate de mí — es acertadísima. Si alguien ignora (que no lo creo) lo que vale y significa un neutral, la señora Historia, que por algo me propuso, le ilustrará al referirse a la política interna de algunos países en estos últimos tiempos. La sesión está abierta. ¡Adelante! Todo sea por vuestra felicidad, sin olvidar la mía. ¡Oid! ¡Oid! Tiene la palabra la ilustre Historia.

LA HISTORIA. —

Distinguidos colegas: En la sesión anterior, tan bruscamente interrumpida, pude hacer notar lo frecuentes que son los homenajes entre los hombres, aún entre aquellos que, ciertamente, no tendrían motivos para recibir ni para ofrecer homenajes. ¿Y qué razón hay, pregunto, para que entre nosotros, que valemus más que ellos, no ocurra lo mismo?

LOS OTROS LIBROS. —

¡Ninguna! ¡Ninguna!

LA HISTORIA. —

¿Hay alguno de vosotros que no piense así?

LOS OTROS LIBROS. —

¡Nadie!

LA HISTORIA. —

Podría hacer aquí, en apoyo de mi tesis, numerosas y eruditas referencias, pero veo que no se necesitan. Me ocuparé, pues, del primero de nosotros que ha de merecer el homenaje consagradorio de sus colegas. Quiero proponer...

LA ARITMETICA. —

¡Pido la palabra!

LA CAMPANILLA. —

¡Silencio! ¡No interrumpa!

LA ARITMETICA. —

El orador permite la interrupción.

LA CAMPANILLA. —

Si es así... (artículo 15, inciso b).

LA ARITMETICA. —

Conviene reflexionar seriamente sobre este punto. La elección debe recaer en aquel de nosotros que la merezca realmente. La asamblea no debe dejarse impresionar por argumentos efectistas. Dos virtudes esenciales hay que apreciar en el candidato: seriedad y utilidad. Y en tal caso — perdonen ustedes la falta de modestia — creo que nadie con más derechos que yo puede reclamar ese honor.

LA HISTORIA. —

Por primera vez la Aritmética desvaría.

LA GEOGRAFIA. —

Mejor sería decir que desbarra.

LA ANATOMIA. —

¡Eso! Eso!

LA ARITMETICA. —

Presentia que la lógica irrefutable de mi razonamiento provocaría esas saetas envenenadas que pasan sin herirme. En todo tiempo tuve que habérmelas con lo-

cos. Pero siempre los he vencido.

LA CAMPANILLA. —

Se le recomienda un poco de moderación.

LA ARITMETICA. —

No he querido ofender a nadie. Pero vamos a ver: ¿Pretende acaso la Historia ser más seria que yo? ¡Ella que fué mecida en la red de mentiras de la leyenda, que cambia de opinión con cada época, que no ha sabido, a pesar de sus siglos, encontrar nada eterno como un número! ¿Lo será la Geografía, que después de cada guerra, y a veces sin eso, tiene que hacer rectificaciones vergonzosas? ¡Vamos! Desde el principio del mundo he dicho, por ejemplo, que $2 \times 2 = 4$ y no he modificado, ni modificaré nunca, mi criterio. ¡Cíteme un caso igual!

LOS OTROS LIBROS. —

¡Que se calle!

LA ARITMETICA. —

Es el argumento de los que no tienen razón.

LA GRAMATICA. —

¡Pedante!

LA INSTRUCCION CIVICA. —

¡Explicanos cómo, con tu ayuda, se esfuma el dinero de las arcas del Estado, sin que el pueblo lo note!

LA CAMPANILLA. —

¡Oid! ¡Oid! ¡Silencio!

LA HISTORIA. —

La interrupción toma caracteres alarmantes.

LA CAMPANILLA. —

Usted la permitió. La mesa se ajusta al reglamento.

LA ARITMETICA. —

Decía, pues...

VOCES. —

¡Un disparate!

LA CAMPANILLA. —

Prevengo a la Pluma, del Papel Secante y la Tiza, que les haré desalojar la barra si no guardan compostura.

LA ARITMETICA. —

...que nadie puede discutir seriamente mi superioridad. El mundo es de los números y sólo ellos pueden explicar el proceso de la evolución humana. La estadística es el libro de los libros.

LA GRAMATICA. —

Nada son los números sin el auxilio del lenguaje.

LA ARITMETICA. —

¡Pido que se me ampare en el uso de la palabra!

LA GEOGRAFIA. —

¡Si sólo dice impertinencias! ¿Qué hay más serio y más útil que el estudio de los países que forman el mundo y sus características?

LA ANATOMIA. —

¿Y el del cuerpo humano? Lo primero es lo primero.

LA GRAMATICA. —

¿Y qué sería de todos sin el lenguaje?

LA INSTRUCCION CIVICA. —

Y sin la pureza que...

LA CAMPANILLA. —

¡Silencio! Me verá obligada a proceder con la severidad que el reglamento aconseja.

LA ARITMETICA. —

¡Obstruccionismo puro!

LA HISTORIA. —

A todos los he recogido en los oscuros rincones del pasado. Viven gracias a mí.

LOS OTROS LIBROS. —

Al contrario; tú vives porque nosotros te alimentamos.

LA CAMPANILLA. —

¡Oid! ¡Oid! ¿Qué es eso, señora Anatomía? ¿Acaso nos convenceréis sacando a relucir vuestro no muy elegante aparato digestivo? Y vos, Geografía, guardad para otra vez vuestros volcanes y cataratas. La Historia tendrá la bondad de hacer que se oculten esos feroces guerreros cubiertos de sangre y esas ciudades en ruinas que parecen cementerios. ¿Y por qué motivo la Gramática ahorca esos seísmos a la vista del público? ¡Orden! ¡Orden!

LA ANATOMIA. —

Que guarde la Aritmética sus guerrillas de números.

LA CAMPANILLA. —

Que las guarde. Y que el señor Texto de Lectura no saque a paseo — por lo menos mientras dure la sesión — a esos lindos niños de sus cuentos tontos. ¡Orden!

LOS LIBROS. —

Hay aquí un intruso. ¿De dónde vino? ¿Quién es?

LA CAMPANILLA. —

Que comparezca ante nos.

LA ARITMETICA. —

Tiene aspecto de mendigo.

LA CAMPANILLA. —

¡Qué hable!

EL LIBRITO DE VERSOS. —

Tengo aspecto de mendigo. Pero soy dueño de un tesoro...

LOS OTROS LIBROS. —

¡Un tesoro! ¡Qué gracioso!

EL LIBRITO DE VERSOS. —

...de ternura. No puedo competir en sabiduría con vosotros. Yo sólo sé cantar.

LA HISTORIA. —

¡Ah! Un juglar.

EL TEXTO DE LECTURA. —

Me parece que conozco esa voz.

EL LIBRITO DE VERSOS. —

Cada uno de vosotros me ha dado algo, algo que yo he transformado en belleza.

LA CAMPANILLA. —

¿Pero cómo has llegado hasta aquí?

EL LIBRITO DE VERSOS. —

De la manera más inesperada. El poeta que me escribió tuvo el heroísmo de ayunar para que el impreso me hiciera el traje con que me veís. De la imprenta pasé a una librería en la cual estuve mucho tiempo, en compañía de ilustres hermanos. Los compradores me miraban con desdén... Soy tan poca cosa para el que sólo se fija en el vestido! Mis primeros amigos se fueron; vinieron otros, que también se marcharon, y luego otros... Sólo yo quedaba allí, humillado, sintiendo casi diariamente el desprecio con que me trataban las manos del librero. ¡Nadie sospechaba que yo podía revelar el grande y maravilloso secreto de un alma! Pero un día — hace de esto más de un mes — me adquirió la señorita de esta casa. ¡Con qué alegría abandoné la oscura prisión de los estantes! Yo

Ilustró Aguierre

esperaba el momento de deslumbrarla con el relampagueo de mis imágenes y volcar en su corazón la esencia de mis cantos.

¡No pudo ser! Estaba dispuesta a leerme, cuando llegaron unas amigas y se la llevaron al cine. Al día siguiente me desalojó de sus manos una revista de modas. Después, me venció una cartita perfumada... Y luego pasé al escritorio con la incansable angustia de no ser comprendido, de tener tantas y tan bellas cosas que decir, sin que nadie quisiera oírme. Un día me tomó en sus manos el joven Eduardo. Estaba ya dispuesto a limar las asperezas de su alma, cuando me sentí arrojado con fastidio: "¡Versos!". No sé cuánto tiempo estuve así, hasta que Albertito me encontró. Me trajo aquí, al parecer con la intención de leerme. Y aquí estoy, pensando si al fin habré encontrado alguien que quiera escucharme. Soy humilde y sencillo. Dejarme descansar y soñar. Nada más os pido.

LA CAMPANILLA. —

Su historia me ha conmovido. Por su bondad, por su modestia, por su dolor, él merece el homenaje.

LA ARITMETICA. —

¡Como para versos está el mundo!

LA CAMPANILLA. —

¡Para usted no existen sino los números.

LA ARITMETICA. —

No se embandere. Recuerde con qué título ocupa la presidencia. ¡Ah, los neutrales!

LA CAMPANILLA. —

¡He llegado aquí con mis fuerzas!

LA ARITMETICA. —

¡No, con el esfuerzo de todos los que creímos en su imparcialidad!

LA HISTORIA. —

Apoyo la idea de la mesa.

VARIOS LIBROS. —

Y nosotros también.

LA ARITMETICA. —

¡Libros sin juicio!

VARIOS LIBROS. —

¡Libro sin alma!

EL LIBRITO DE VERSOS. —

¡Estáis locos! ¡Homenaje! ¿Por qué?

¿Para qué? ¿Acaso somos políticos o jugadores de "foot-ball"? ¡Enseñad! ¡Deleidad!

¡Perfeccionad! Lo demás es indigno de vosotros.

LOS OTROS LIBROS. —

(Menos la Aritmética)

¡Tiene razón! ¡No queramos homenajes! Que se levante la sesión.

LA ARITMETICA. —

El mundo está perdido.

LA CAMPANILLA. —

Cumpliendo la voluntad soberana de la asamblea, doy por clausurado el acto.

EL LIBRITO DE VERSOS. —

¡Bravo, hermanos míos! Así me gusta! Y ahora dejadme tranquilo junto al niño dormido. Voy a pedirle a mi madre la Belleza que me haga tan puro y diáfano como para que él me lea.

Manuel BENAVENTE.

LA NUEVA OPERA DE MASCAGNI: "Nerone"

TERRAZA DE LA DOMUS AUREA, DE DON-
DE SE DOMINA ROMA (2.º ACTO)



CUANDO

supu hace unos meses que Mascagni se disponía a estrenar una nueva ópera y que el acontecimiento tendría lugar en la Scala de Milán, me prometí ver la primera representación. Pero el estreno fué fijado para el 16 de Enero y precisamente en esa fecha acontecimientos de índole menos lírica me retuvieron. Escribí al Maestro que iría más tarde a Milán y, aprovechando un fin de semana, pude asistir a la sexta representación de "NERONE" ante una sala imponente, cuyas localidades estaban vendidas totalmente desde hacía varios días.

Este solo hecho revelaría hasta qué punto "NERONE" interesó al público milanés. Sin embargo, a pocas horas de estar en la capital lombarda, se me informó por dos conductos diferentes que el éxito no era artístico, sino político y que se debía buscar la explicación de aquellas salas impresionantes en la propaganda fascista, en el concurso de las diferentes comités y barrios milaneses, en las organizaciones de propaganda partidaria, etc., etc. Uno de mis informantes me afirmó que la crítica italiana, tan sometida a rigurosa dirección política como el resto de las manifestaciones periodísticas peninsulares en cualquiera de las actividades nacionales, había recibido orden terminante de alabar al Maestro Mascagni para compensarlo de sus tres horas de guardia, mosqueado al brazo, el 28 de Octubre, día en que se clausuró la Exposición fascista de Roma, ante la cual el autor de "Cavalleria" y otros honorables colegas suyos de la Real Academia Italiana debieron purgar en el aniversario de la marcha sobre Roma, el crimen de lesa ortodoxia mussoliniana, crimen consistente en una cierta imprecisión de convicciones. No di mucho crédito a semejante chismorrea, porque la Galería de Milán y los alrededores de la Scala son mentideros donde se despanzurra al más pintado y donde no queda títere con cabeza.

A pesar de los rasguños opositores y de las caricias palaciegas, como estoy curado de espanto en estos achaques de politiqueros más o menos sinceros, a la Scala me fui y bien arrellanado en mi cómoda butaca, libre de prejuicios callejeros, me aperebí a gozar de las sensaciones, y si posible fuere, de las emociones estéticas que el Maestro liornés y sus colaboradores escalligeros quisieran o pudieran depararme.

Debo confesar sin rodeos que las emociones, raras y fugaces, me fueron siempre proporcionadas gracias a la fuerza expresiva con que el compositor ha delineado musicalmente la recia figura de Atte, único personaje que desde su aparición en escena para salvar al tirano de su propia corrupción hasta que, hundiéndose el puñal liberador en su robusto pecho de matrona, enseña al matricida cómo se muere romanamente, conserva una línea melodramática, digna de este calificativo.

Atte es la liberta amante de Nerón que ama en él al hombre y al magistrado, la realidad humana y el símbolo patriótico. A su lado

todas las figuras musicales del drama o de la comedia o de la tragicomedia que a la obra de Pietro Cossa arrancó el desenfadado libretista Targioni-Tozzetti, inclusive la del protagonista, resultan pálidos, desdibujados y a veces contrahchos esbozos de personaje. "Atte" se debió haber llamado la última ópera de Mascagni y con ello habría ganado también éticamente la obra, pues aparecería menos ostensible esa especie de glorificación del degenerado envenenador de Británico que en la actual reivindicadora campaña teatral de la Scala lanza gomebundos anatemas líricos contra la misma Locusta de que él se sirviera en su empresa fratricida.

No es mi intención censurar al libretista y al compositor por el poco respeto que de la historia tienen, mostrando a un Nerón un poco borracho y un mucho magnánimo en el primer acto, cuasi historiador y poeta helénico, admirador de Homero y de Leónidas, comentador de Sófocles y Plauto y un sí es, no es, almibarado cortejador de bailarinas núbiles en el segundo, para exhibir en el tercero sus dotes de cantor báquico y alegre amigo de bellas y suaves francachelas de triclinio rumoroso y resplandeciente, enseñando únicamente al final uno solo de sus defectos básicos: el miedo. Ahí tienen mis buenos lectores el único aspecto negativo que el último "Nerone" nos señala en el incendiario de Roma y pateador asesino de su propia madre: el miedo. Con todo, repito, no es mi intención censurar al músico y al poeta que nos dan la última edición del demasiado rico repertorio neroniano, porque creo que la ópera no es género particularmente histórico, sino eminentemente histriónico, y dentro de él caben todas las licencias de la fantasía, a condición, empero, de que el resultado artístico justifique el libertinaje.

Como lo escuché de sus labios, Mascagni no ha pretendido oscurecer su propia obra que en "Iris", "Roteliff" y "Cavalleria" tiene buen trípode para asentar su conquistada fama de operista experto e ingenio de franca inspiración. Y, a fe, que ha logrado su intento, pues su "Nerone" no ofrece la cohesión melodramática ni el continuo derroche del estro melódico que en esas óperas puso de manifiesto, ni el elevado lirismo que con frecuencia fecunda muchas de sus hermosas páginas. Todo eso aparece en "Nerone" de manera fragmentaria, inconexa, como si el ilustre Maestro hubiese aprovechado apuntes dispersos y añejos, hallados por casualidad en el

fondo de un cofre olvidado. No quiere esto decir que la obra merezca repudio sino que las lindas caras de sus hermanas nos hacen mirarla con menos insistencia y simpatía, si las evocamos simultáneamente.

Hay en "Nerone" pasajes muy bellos, pero no hay una línea firme de belleza substancial y coordinada en un permanente encadenamiento de pensamientos musicales. Al lado de una inspiración noble y de un tejido

armónico y contrapuntístico esmerado y elocuente, como sucede en casi toda la actuación de Atte, en sus recitativos del primer acto, en su imprecación del acto segundo a su rival "Su te esciagura o malaccorta!... Bada...!", en su excelente recitativo evocador de la muerte de Británico "Rammenta un'altra notte" y especialmente en sus frases de honda dramaticidad y desesperado desprecio hacia Nerón "Ne tu possa mai risvegliarti", pueden observarse vulgares estrofas y banales efectos que la misma Atte deja escapar a veces en su dúo del acto segundo y que con frecuencia acompañan la acción del protagonista, quizás para delinear su histórica villanía a pesar de que las palabras del libretista muy poco lo justifican.

Esto no significa que el personaje de Nerón sea artísticamente despreciable, pues también tienen en su haber momentos de buena estirpe musical. Prefiero entre todos, pese a su romanticismo acentuado, el elegíaco canto de Nerón ante el cuerpo inerte de su amada Egloge "Tu dormi in tanto sopra il tuo guanciale", frase llena de unción, suavemente acariciadora, finamente inspirada: un hallazgo canoro que el tenor Pertile dice como un maestro. También es digna de encomio la traducción orquestal del dolor y la ira de Nerón cuando advierte que su amada ha muerto "Morta!... sei morta, Egloge mia" y el canto tierno, delicado que, acompañando de suaves acordes de las arpas improvisa en la bucanal "Quando, al soave anelito di primavera", el cual es pariente romántico del mencionado "Tu dormi in tanto" y recuerda los procedimientos de la "siciliana" de Turiddu y algo de la serenata de Osaka.

Tiene igualmente sabor el brindis de Nerón en el primer acto "Oh, vieni, liquida porpora" que irrumpe con una avalancha de los arcos en rudo "pizzicato" y que los recitativos vigorosos de Atte, ya señalados, interrumpen y subrayan con ese admirable sentido del contraste que es tan peculiar en el autor de "Isabeau". Cuando Nerón dice al final "E giunta l'ora mia", me parece escuchar a Osaka diciendo: "Or, dami il braccio tuo", con lo cual Mascagni muestra su amor por lo contradictorio, llegando a aplicar similares melodías a estados de ánimo tan diferentes, aunque tiene cuidado de darles su respectivo color esencial en la expresión básica de la orquesta.



MASCAGNI RODEADO DE SUS COLABORADORES PRINCIPALES (GARAMBA, 5) VENEZIANI, (FRIGERIO) Y DE LOS CANTANTES PERTILE (1), BRUNA ROSA (2), MARGHERITA CAROSIO (3) SOPRANO, Y BARITONO GRANFORTE

Egloge es un personaje delicioso y helénicamente estóico a la vez, que canta con su voz, que canta con sus brazos y sus pies de danzarina casi impúbere. Toda ella parece encerrada en esa frase "già le garrule rondini han fatto il nido" que se repite con la insistencia del cariño paternal del compositor y que los auditores tararean al terminarse el espectáculo.

Estoy seguro de que el Maestro se sintió satisfecho cuando terminó esa frase suspensiva que parece inconclusa en su inspiración serena, tenue, espontánea, frágil y al mismo tiempo remedo o anuncio de pasión en brote. Egloge, cándida y voluptuosa, armoniosa y lírica, liberta que sigue esclavizada por impalpables hilos de luz y de amor, está toda ella en esa frase cristalina y conmovedora, que se adueña tanto más fácilmente del auditorio, cuanto que los melifluos acentos que exhala contrastan, por su característico cromatismo de "helénica fanciulla", con el diatonismo dominante en casi todo el resto de la obra. Egloge es, después de Atte, la figura que merece ser considerada como un personaje melodramático bien delineado, cuya presencia convierte en dulces armonías los ásperos acordes de la ira neroniana ante el anuncio de la rebelión de Galba.

Nevio, el actor, neófito del credo nazareno que desde las catacumbas alimenta la propaganda corrosiva que pronto destruirá susimientos y hará caer en pedazos el Imperio de los Césares, es un personaje episódico del primer acto que marca uno de los mejores atributos del "Nerone", pues tanto en su evocación mística del cristianismo naciente, del

volvemos a saber en el resto de la obra, en la imprecación a Nerón, deja una textura fuerte y homogénea, de una gran acacia sonora.

Las intervenciones de Nevio ya citadas, el coro de sus correligionarios, el coro de los pocos que tiene la ópera, el coro de canto bucólico de un pastorello, las frases con que la orquesta acompaña los movimientos del tabernero y el juego de los dioses, así como el brío de Nerón y los movimientos recitativos de Atte, dan al acto de la taberna de la Suburra un ambiente musical, aunque no del todo homogéneo, que sólo puede hallarse, en modo de fugaz, como ya dejó dicho, saltando como cuadro de la obra, en la cabaña su- burra de uno de los libertos fieles a Nerón. En el cambio todo el acto segundo, que encierra toda la mayor parte de los hallazgos ca- lidos y todo el primer cuadro del tercero, que se desarrolla en la terraza de la Domus Au- gusta, en el triclinio, o comedor de Baco, res- pectivamente, son expresiones espectaculares de la música con frecuencia inspirada de Mascagni, poco o nada del aire que allí se respira y se limita a acompañar una coreo- grafía suntuosa y a subrayar en forma no siempre igualmente bien adaptada, estados de ánimo transitorios, individuales y sin relación con la acción general en que están me- zclados, de modo que no hay motivos que ca- ractericen estados de ánimo o hechos que en el drama se repiten o se asemejan, salvo la, gloriola ya citada de Egloge. Y tampoco, que- ramos esto erigirse en adalid de la escuela wagneriana, pues creo que todas las es- cuelas pueden ser buenas o malas, según se las utilice.

Hay otros personajes que tienen papel ac- tivo en la intriga, pero que resultan inexia- tes desde el punto de vista musical: son, por ejemplo, Menécate, el confidente y ru- dianesco bufón de Nerón, y Bobilio, el astró- logo que predice la muerte al tirano para una hora después de la suya, con lo que por el momento salva su vida. Ahí está, a mi ver, la falla de esta ópera que quiere ser melodrama y se reduce a espectáculo con música inspi- rada, eficaz y todo lo que se quiera, pero sin verdadera unidad ni relación: la falta de ca- racterización musical de casi todos los perso- najes, que hablan un lenguaje desarticulado y según las caprichosas incidencias de una trama sin médula, quita a la acción sonora toda concatenación lógica, toda continuidad vital y, por ende, priva al melodrama de los atributos que debiera poseer para poderlo ser y quita al conjunto de la acción los ele- mentos de color, de fondo, y de relieve que forman el ambiente propiamente musical. El

ambiente popular, cálido y lleno de sol que nos da Mascagni en torno de Santuzza o la tétrica atmósfera cargada de amenazas y de tragedia con que circunda a Guillermo Rot- cliff, por ejemplo, no aparecen en "Nerone" sino muy episódicamente en el primer acto y en el último cuadro un tanto declamatorio, tan episódicamente, que no bastan para dejar fijado, siquiera en unos brochazos fuertes, el medio en que los personajes se han movido y la acción que ellos han creado. El "interme- zzo" de "Cavalleria" o el Himno al Sol de "Iris" contribuyen a la realización general del ambiente; pero el interludio entre los dos cua- dros del acto tercero en "Nerone" deja la im- presión de una inesperada tormenta de vera- no, muy efectista en su ruidosa sonoridad, pe- ro que no despierta en el espíritu del audito- r ningún recuerdo ni afinidad, apenas sus últimas lóbregas se esfuman en la orques- ta, como queda seco el camino a los pocos minutos de haber cesado un chaparrón tropi- cal, pese a los rumbosos truenos y a los en- ceguedores relámpagos que lo acompañan.

En lo tocante a la instrumentación sonora y a la concertación cálida, el "Nerone" es ge- melo de sus hermanas mayores y Mascagni hace con el público lo que quiere, aunque poniendo a menudo en aprietos a sus cantan- tes, cuyas cuerdas vocales están en una ten- sión casi continuada; que lo diga la sopra- no Lina Bruna Rosa y el tenor Aureliano Pertile, danzando entre sí bemoles agudos.

¿Qué es "Nerone" en resumidas cuentas? Uno de los comentaristas palaciegos a que me referí al comenzar estas líneas, para des- truir las calumnias opositoras, exclamó: "¡Esta música de Mascagni será que el che- sará, ma e schiettamente italiana". Acepto. Mascagni es italiano hasta lo más íntimo de su ser y toscano por añadidura, como wa- gner es alemán y como Monteverdi y Beetho- ven son universales. Entre los dos prime- ros y los dos segundos, admirando a los cua- tro por razones diferentes, me quedo con éstos. Las fronteras nacionales limitan neces- sariamente el vuelo de la fantasía y el arte es fantasía sin limitaciones. La gramáti- ca y la retórica son medios, pero no son fi- nes y la gramática y la retórica sirven a los nacionales, pero son creadas, sin ellos que- rerlo, por los universales. Poco me impor- ta, pues, que el "Nerone" sea "schiettamen- te italiano" y si lo digo expresamente es para que no se asimile mi opinión sobre una

ópera a la opinión que pueda tener sobre una nación. Se puede admirar a ésta y ha- llar defectos a aquélla y se puede ensalzar un pasaje de aquélla y censurar un acto de ésta.

Mascagni tiene algunas de las virtudes y algunos de los defectos de su patria. A los setenta y un años de edad sigue teniéndolos como cuando tenía veinticinco y componía su "Cavalleria" y quizás a escondidas, su "Ratcliff". Se podrá argüir lo que se quie- ra sobre los métodos, la escuela, y el géne- ro de Mascagni. Se le podrá admirar o vi- tuperar, según los cánones que cada uno si- go: cada maestrillo con su librillo.



Pero lo que nadie puede negar es que ha- ce cuarenta años el segundo teatro lírico ofi- cial de París, cerebro del mundo, tiene en su repertorio, sin interrupción y sin desfa- llecimientos "Cavalleria Rusticana". El "Ne- rone" de Mascagni no es dentro de su obra lo que es "Otello" y aún menos "Falstaff" dentro de la obra verdiana. El autor de "Aida" produjo, pasados ya sus setenta años esa manifestación varonil de su capacidad de adaptación y de su talento en perma- nente desarrollo progresivo que se llama "Otello" y asombró al mundo, ya casi octo- genario, con esa joya imperecedera de eter- na frescura juvenil, que se llama "Falstaff". Mascagni no ha hecho nada de eso y se ha limitado a darnos una ópera más de su re- pertorio, como pudo hacerlo con "Amica" o con "Le Maschere".

La obra de su madurez, eso que suele il- lustrarse la obra definitiva, vendrá más ade- lante. De ello se tiene la sensación cuando se le ve de cerca, lleno de energía, plétori- co de vida, henchido de entusiasmo, alegre, decidido, vivaz y con su medio toscano entre los labios, desafiando todas las anginas ha- bidas y por haber. Y con la batuta firme en la mano nerviosa y ágil, cantando ante el pupitre directorial las partes de cada ar- tista a las que imprime tanta o más fuerza mímica que cada uno de los cantantes, Ma- scagni parece tener cuarenta años y poseer las proteiformes cualidades de todos sus in- térpretes aquende y allende las candlejas. Cuando se le imagina en la pesada labor de organizar y se le ve dirigir su última ópe- ra, se llega fácilmente a la conclusión de que "Nerone" está lejos de ser en absoluto su ópera postrera.

Aquí pongo punto final a mis impresio- nes rápidas sobre la última ópera de Pietro Mascagni. Las expuse sin orden ni coordi-

nación, atiborrando palabras para expresar pensamientos que se precipitan, y usando un poco el sistema desconectado seguido por el compositor que comento.

Agregaré dos palabras sobre la obra de sus colaboradores e intérpretes.

Merecen un franco aplauso el mago del color, Caramba, por la manera armoniosa como ha vestido a los personajes y a las masas, el director de escena Mario Frierio por la forma de moverlos, el escenógrafo Edoardo Marchiori por el cuadro que les ha dado y el maquinista Arturo Bongiovanni por el modo de iluminarlos. Queda dicho, pues, que la presentación fue admirable.

El tenor Aureliano Pertile personificó al protagonista como de fijo ningún otro can- tante italiano podría hoy hacerlo y cantó con brío, con valentía y con saber una parte erizada de dificultades. La soprano Lina Bruna Rosa puso al servicio de Atte un ór- gano vocal rico y generoso, un temperamen- to cálido y unas actitudes que quizás ha- brían ganado si en algunos momentos hu- biesen sido más naturales. La soprano Ma- garita Carosio dió a la dulce Egloge la gra- cia y levedad que el personaje requiere. Su voz aflautada y grata acarició al auditorio que sin duda le está reconocido por lo que ofreció a la vista y al oído. El tenor Ettore Parmeggiani dió con firmeza y límpida voz las imprecaciones de Nevio. El barítono Apollo Granforte supo dar relieve al per- sonaje de Menécate y cantó bien en par- te, lo mismo que el bajo Taperedi Pasero, quien fue digno y elocuente Bobilio. Los demás cumplieron como buenos y todos mos- traron un evidente fervor por contribuir des- de sus respectivos puestos a la satisfacción del Maestro Mascagni, quien desde su pupi- tre directorial les transmitió su ardor y su entusiasmo juveniles.

ENNE.

Milán, febrero 3 de 1935.



EL TRICLINIO, ORGIA BAQUICA. (PRIMER CUADRO DEL 3.º ACTO)

ANTON HANAK

ANTON HANAK nació en Brünn el 22 de marzo de 1875, y empezó su vida como corista en la iglesia de su pueblo natal. Desde muy niño sintió la vocación por la escultura, ensayando el cultivo de la forma en pequeños trozos de madera que convertía en figuras de aldeanos, santos y otros juguetes. Un buen día llegó a Viena, fijando su atención de niño, adolescente aún, en un monumento al almirante Tegetthoff, que estaba frente a la estación, quedando muy impresionado.

Su primer maestro fue un habil tallista

en madera, del que aprendió su oficio, pasando luego a la Academia de Salzburgo, donde empezó a modelar directamente en natural en la clase del profesor Edmund Hellmers. Poco después obtiene a concurso el premio de Roma. Una vez allí, su espíritu apasionado y sensible empezó a desarrollarse frente a la obra de los grandes maestros de la antigüedad y Renacimiento. Allí conoció al pintor Gustav Klimt, y al después también famoso arquitecto Hoffman. De vuelta a su patria expuso sus obras, obteniendo los éxitos más resonantes, a igual que en el extranjero. Actualmente es profesor de la escuela de Arte Decorativa.

Anton Hanak



DISEÑO



EL GRAN DOLOR

ENSUEÑO



EL FANÁTICO

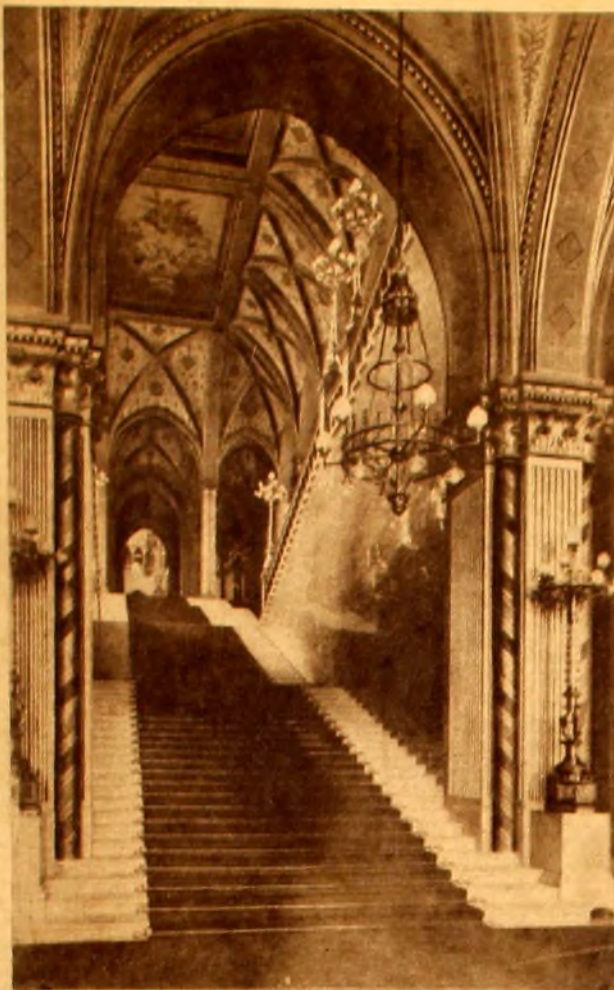
EL ÚLTIMO HOMBRE



ELEVACION

LA VOZ DE ARRIBA





HUNGRÍA como reino libre, formando parte de la monarquía austro-húngara, era un país rico por su agricultura y ganadería, sus densas selvas y las numerosas industrias establecidas dentro de sus fronteras.

Son conocidas las grandes cosechas de trigo y maíz de sus tierras, que como las sabrosas carnes de vacunos, ovinos y aves hallaban buenos mercados en la Europa Central. Producía azúcar en abundancia y huelga hablar de la calidad de sus vinos Tokay. La sede de la administración de la riqueza y de la enseñanza era y es la maravillosa capital de Buda-Pest, formada

MUSEO AGRÍCOLA EN BUDAPEST

LA ESCALERA DE HONOR

BUDA - PEST

por la antigua villa de Buda y la moderna de Pest, cada una digno representante de una época de brillo y esplendor que durante ella radiaban, unidas ahora por majestuosos puentes que cruzan el ancho lecho del histórico río Danubio. En su orilla de Pest levántase el impresionante edificio del Parlamento, una joya de arte y de arquitectura, recordando los tiempos del bienestar y del progreso, la grandeza de la noble y valiente nación húngara.

Honda impresión e imborrable recuerdo ha dejado en mi memoria una sencilla ca-

jita que vi en todas las casas de las familias patriotas, en los trenes y en muchos autos públicos, en las oficinas y los escritorios particulares: bajo una tapa de vidrio encierra un poco de tierra de todas las provincias separadas de la patria por la paz de Trianón de 1920 y lleva esta leyenda:

Acuérdate que estas tierras son húngaras. Y que han sido mojadas con la sangre de tus padres y hermanos. No lo olvides nunca!

Dr. Juan Schroeder.



VISTA DEL PARLAMENTO, A ORILLAS DEL DANUBIO

EL PARLAMENTO EN BUDAPEST

LA SALA DE SESIONES DE LOS REPRESENTANTES





LA DONCELLA
MISTERIOSA

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



CUANDO TARZAN VIO QUE LA CAVERNA QUE FACILITABA LA SALIDA DE ESTA TIERRA EGIPCIA, ESTABA OBSTACULIZADA POR FIERAS.....



...SE PUSO A PENSAR SI NO HABRIA FORMA DE ESCALAR LAS ALTURAS PENASCOSAS.



EN UN BOSQUE PRÓXIMO PREPARÓ UNA CUERDA DE LIANAS TRENZADAS.



DESPUÉS HALLO UNA HENDIDURA POR LA QUE ASCENDIO LENTAMENTE A RIESGO DE CAERSE.



POR ÚLTIMO LLEGÓ A UN PUNTO DESDE EL CUAL NO PUDO AVANZAR MAS.



DE SU CUERDA DE LIANAS, FORMÓ UN LAZO, QUE ARROJÓ A UNA ROCA MAS ARRIBA.



PUDO ALCANZAR LA PARTE MAS ALTA DEL PENASCO, DONDE PERNECIO TODA LA NOCHE Y AL DIA SIGUIENTE TEMPRANO INICIO EL DESCENSO.



CERCA DEL FIN DE SU VIAJE TARZAN PUDO VER EL MAR, Y UN BARCO EXTRAÑO, EN UNA BAHIA OCULTA.



PROSIGUIÓ SU DESCENSO, PERO DE REPENTE UN TROZO DE PEÑA CEDIÓ Y TARZAN CAYÓ.



YA EN LA CAIDA, SE ARREGLO COMO PARA DAR UNA ZAMBULLIDA PERFECTA.



CRUSÓ LA PLAYA, FELIZ DE HALLARSE OTRA VEZ EN LAS SELVAS, EN ESO LLEGARON A SUS OIDOS UNOS FUERTES GRITOS....



....UNA DONCELLA, VESTIDA CON UN TRAJE RARO, CORRÍA HACIA ÉL, PIDIENDO SOCORRO.